Grandes Fiestas de San Pedro Alcántara 1898: La Imponente Feria

José Luis Casado Bellagarza

Cuando leemos el programa de la Feria de 1898, la primera cuestión que se plantea es, ¿cómo en una localidad que no llegaba a los 1.000 habitantes?, un modesto pueblo de la costa malagueña con apenas 50 años de existencia, se pudieron celebrar unas fiestas tan relevantes en conmemoración de su patrón. Porque en 1898 algunas actividades eran dignas de una ciudad de categoría, digamos de una capital de provincia. Para conocer como fue esa feria contamos, además del programa, que se imprimió en tela, a modo de pañuelo, con una extensa crónica en el periódico provincial *La Unión Mercantil*. Ambos documentos ya lo empleamos en el libro editado por la hermandad del patrón en el año 2005.

La razón de esa esplendidez se basaba en las posibilidades económicas de los dueños, que no sólo habían cambiado las instalaciones de la fábrica de azúcar, para poder moler remolacha en vez de caña, sino que también afrontaban nuevas inversiones en abonos o ampliación del regadío.

Y es que la sociedad propietaria del latifundio en ese momento era la francesa Société Sucrière de San Pedro Alcántara, primero de la fábrica y luego de toda la finca, con fuerte participación de Fives Lille, la gran constructora europea de maquinaria para fábricas azucareras, aparte de locomotoras y otros materiales ferroviarios. No en vano, esta época es conocida, y todavía recordada por los vecinos de más edad, como la etapa francesa.

En cuanto a los dos días de feria, 19 y 20 de octubre, estaban programados así:

Anunciarán los festejos en ambos días multitud de cohetes de trueno,
grandes repiques de campana y dianas por la Banda Municipal de Marbella

Día 19
Por la mañana
Función religiosa y procesión del Santo Patrono
Por la tarde
Solemne inauguración del Sanatorio de la Colonia
Por la noche
Primera magnífica vista de fuegos artificiales, a cargo de D. José Gutiérrez
Cuadros disolventes con 200 preciosas vistas, a cargo de D. Antonio Nogueras

Día 20
Por la mañana
Juegos populares en el real de la feria
Por la tarde
Gran capea de reses bravas de la acreditada ganadería de la colonia,
terminándose con la lidia de un bravo novillo de muerte,
que será estoqueado por el célebre espada Antonio Ramírez (a) Soldadito
Acompañado de sus notables banderilleros José Martín (Saborete), Rafael Ortega (Orteguita) y Juan Jiménez (Morenito)
Por la noche
Segunda vista de fuegos artificiales
A cargo de D. Carlos Morales
Cuadros disolventes con 200 nuevas vistas
En ambos días iluminaciones y bailes populares
Una lucida retreta pondrá fin a estos festejos

Además de los actos habituales de una feria, en la programación destacaban dos apartados. El primero era la inauguración de una infraestructura muy necesaria, el hospital o sanatorio de San Pedro Alcántara, algo que marcaría para bien la vida cotidiana de los sampedreños en el futuro. El otro consistía en la proyección de cuadros disolventes, diapositivas si trasladamos su nombre a la tecnología actual.

En octubre de 1898 se inauguró el hospital de la colonia

También prestaba mayor categoría religiosa al evento la presencia del obispo de Málaga, Manuel Muñoz Herrera, que había llegado la tarde anterior desde la capital adonde había ido a recogerlo en su carruaje el director de la colonia, Eugéne Pierre Poisson, para que bendijera el hospital en su apertura. El prelado fue recibido con grandes honores y se alojaba en el "chalet Villa de San Luis", residencia de *monsieur* Poisson.

Las dos jornadas se anunciaban desde el amanecer. Así, a las seis de la mañana ya avisaban a los habitantes del caserío con "cohetes de trueno", repiques de campana y diana interpretaba por la Banda Municipal de Música de Marbella, que recorría la población.

El día 19, festividad de San Pedro de Alcántara, la

procesión comenzó su recorrido, a las diez de la mañana. Con algunas variaciones si la comparamos con la actualidad. Delante iban los fieles con velas encendidas. A la imagen del santo, que era la antigua procedente de un convento malagueño, acompañaban otras imágenes que se veneraban en el templo. Además de un estandarte bordado en oro, confeccionado en París, con una representación de San Roque, y que había sido regalado por la madre del director del establecimiento.

Naturalmente, no faltaba en la procesión el señor obispo, acompañados de autoridades, y el personal dirigente de la finca. Mientras que cerraba el cortejo la banda de música.

Después se celebró la misa, en la que el prelado malagueño hizo el panegírico del santo extremeño a la que estaba dedicada la colonia, aunque no debemos olvidar que era el mismo nombre de la madre del marqués del Duero, y de la hija, y por ello se la denominó San Pedro Alcántara.

A las cuatro de la tarde se inauguró el hospital, con la bendición por parte del obispo malacitano. Y bajo el padrinazgo del director general de Fives Lille, que delegó en el director de la colonia, Eugéne Pierre Poisson, que a su vez era su representante en España, lo indica el significado de la explotación agroindustrial sampedreña para la compañía francesa.

Los cuadros disolventes fueron una gran atracción en la Feria de 1898

El hospital se había levantado a la entrada de San Pedro Alcántara, cerca del cruce con la carretera nacional de Málaga a Cádiz. Todavía el desnivel existente entre la carretera y el centro del pueblo es conocido entre los vecinos más antiguos como la cuesta del Hospital. La edificación pervivió durante muchos años, convertida después en escuela y en almacén de la cooperativa agrícola hasta principios de la década de 1980.

El acto continuó con un discurso de Pascual Sánchez, médico remunerado por la sociedad, la cual proporcionaba medicinas para todos los obreros y sus familiares mediante el pago de una cuota del uno por ciento de su salario, lo que suponía a la administración un importante coste económico, debido a numerosas enfermedades, sobre todo el paludismo. Y se cerró con "champagne y habanos", la ocasión lo merecía.

A las ocho de la noche se efectuó la sesión de los fuegos artificiales, con presencia de numeroso

Plano con el aspecto de San Pedro Alcántara en 1898

Los festejos de 1898 indican el poder económico de los propietarios de San Pedro Alcántara

público. Después se proyectaron los cuadros disolventes, por parte de Antonio Nogueras, que produjeron la admiración de residentes y forasteros. Se empleaban cristales con imágenes, que podían ser de colores, proyectadas con linternas mágicas, aparatos anteriores al cinematógrafo, que en los casos más sofisticados, y con la utilización dos proyectores, permitía efectos de sobreimpresión o fundido. Este espectáculo se mostraba por las mismas fechas en Málaga y en otras ciudades de España, como Málaga, Bilbao o Pamplona.

A las diez comenzó algo muy esperado por los más jóvenes de la localidad, el baile, que terminó de madrugada, sin que hubiera que reseñar ningún incidente, según testimonio del colaborador de *La Unión Mercantil*. Y es que la plaza, centro civil y religioso del pueblo, se convertía en esos dos días en núcleo de diversión, con una dimensión especial gracias a la iluminación eléctrica, proporcionada por la central de El Salto del Agua. Una fábrica propia, que junto con el teléfono que unía el caserío principal con el cortijo de Cancelada, eran adelantos técnicos que proporcionaban prestigio en la comarca a San Pedro Alcántara.

El día 20 por la mañana hubo sacramento de la confirmación en la iglesia, en el que participaron muchos niños y adultos. Tras el término de la ceremonia el obispo marchó hacia Marbella. Y en San Pedro Alcántara continuó la feria, en este segundo y último día.

A las cuatro de la tarde se inició una capea con algunas reses, perteneciente a la ganadería de la finca. Y a la hora señalada, las cinco de la tarde, se inició la lidia de un novillo de muerte, que también suponía algo especial, pues en otras localidades no se acababa con la vida del animal. El espada era Antonio Ramírez, conocido por Soldadito, que efectuó una buena faena con su cuadrilla de banderillero, pero a la hora de matar embistió el novillo y Soldadito huyó hasta el burladero, el público respondía con "mueras, ¡a la cárcel!", y tras numerosos pinchazos pudo Soldadito matar al pobre animal, y escapar de un grupo que saltó al ruedo para ajustarle las cuentas.

El barullo de la novillada dio paso, más tarde, a una nueva sesión de fuegos artificiales, cuadros disolventes y baile popular. Y poco a poco, la feria despidió a los habitantes de San Pedro Alcántara y otros pueblos limítrofes, especialmente de Marbella, que llenaron la carretera de carruajes y caballerías en su vuelta a casa.

Feria destacada, y hospitalaria, la de 1898, como será esta de 2018.